

mucha atención. En el mundo de las relaciones sencillas, pero que son las que dan tónica a una vida, se impone el recuerdo de las serenatas de la muchachada, a las cuales no sólo se unía, sino que les daba vida, con su voz y su guitarra²².

El 7 de septiembre fallece en accidente de aviación el general Estigarribia, héroe de la guerra del Chaco y último presidente constitucional. Le sucede de forma provisional el general Higinio Moríñigo, ministro de Guerra, con lo que el Paraguay vuelve a las dictaduras militares²³.

1942. Es nombrado secretario de redacción de *El País*.

Rodrigo Díaz Pérez en carta a Rubén Saguier [dice que leía] a Rainer María Rilke —autor que aborda gracias a la influencia de Héríb Campos Cervera—, Paul Valéry, William Blake, Jean Cocteau, Paul Éluard, André Breton, Louis Aragon, Jules Supervielle y Antonio Machado —este último acercará a Roa a un tipo de literatura y pensamiento que concibe la figura del «hombre verdadero», convirtiéndola en un paradigma roabastiano—. Estas lecturas no excluyen las de los clásicos españoles y europeos —Cervantes o Shakespeare—, así como la de Malraux en su libro *La condición humana*²⁴.

Publica su primer libro, *El ruiseñor de la aurora y otros poemas*,

Es un libro que he puesto especial cuidado en que permanezca ignorado. No era más que la primera tentativa de un muchacho por expresarse en un lenguaje que no fuera el cotidiano²⁵.

Traba amistad con Josefina Pla y Héríb Campos Cervera; se reúne con ellos y con Elvio Romero, Roque Molinari Laurín, Oscar Ferreiro, Facundo Recalde, los hermanos Moreno, Hugo Rodríguez Alcalá, etc., en el Ateneo Paraguayo y en la «Casa Americana» y en las librerías «Salazar» y «Universal», mientras fuera hay «una ciudad vigilada a todas horas por espías policíacos».

1944. Como jefe de redacción de *El País* es invitado por el British Council a visitar Inglaterra.

1945. El 8 de febrero Paraguay declara la guerra a las potencias del Eje; se funda el partido febrerista.

La compañía del Ateneo Paraguayo representa su obra *El niño del rocío*.

Roa es enviado como corresponsal de guerra de *El País* a los frentes europeos. Llega a Londres dos meses antes de la firma del armisticio

Luego de viajar en un carguero inglés que vino a buscar trigo a la Argentina, llegué a Londres en la primavera de 1945. Nunca olvidaré ese viaje fantasmagórico por el Ártico en nuestro pequeño *Liberty Ship*, abarrotado de trigo y en medio de un convoy

de 80 barcos, que nunca vimos, en un mar infestado todavía por los submarinos alemanes de bolsillo. Luego, la llegada a Londres, destruida por los cohetes de Werner von Braun. Finalmente, la explosión en las antipodas de las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki. El resplandor del hongo atómico se proyectaba aún sobre las grandes manifestaciones que celebraron el triunfo sobre las potencias del nazifascismo. Pero sobre ese júbilo multitudinario planeaba la sombra de un indecible pavor. Me senti poseído por un sentimiento muy raro, lúgubre, casi ritual. Sentí que otra era había empezado. *El siglo XXI ha entrado hoy se titulaba la nota que envié a mi diario, El País, de Asunción, y que llegó un mes después, originando una confusión parecida a una broma macabra*²⁶.

Como corresponsal tuvo oportunidad de entrevistar a personajes notables: el general De Gaulle, Casals, Cernuda, Madariaga...

Fui el primer sudamericano que descubrió a Luis Cernuda, el gran poeta español, en Edimburgo, donde era lector de universidad. También fue un maravilloso —y actual— encuentro el que tuve con Pablo Casals a bordo de un tren que le llevaba de Londres a Glasgow para dar sus conciertos y le hice una entrevista memorable que apareció en un tomo de recuerdos de la guerra y la posguerra mundial²⁷.

Además de ampliar sus estudios de periodismo y de difundir por radios inglesas y galas la situación de Hispanoamérica, puede viajar por Francia, África Ecuatorial Francesa, Alemania y Suecia.

En muchos de mis cuentos, en mi novela Hijo de hombre, en particular —cuyo núcleo temático es la crucifixión del hombre por el hombre y también el hecho de que el hombre más que hijo de Dios es el hijo de sus obras—, está presente el ejemplo del «rapsoda del dolor paraguayo»; están presentes la dignidad de su vida y de su muerte, los símbolos y los mitos que Barret excavó en la cantera viviente de una colectividad, en su intrahistoria, la forma en que él supo revelar una realidad llena de enigmas y secretos.

En «Éxodo», uno de los capítulos de Hijo de hombre —que narra la huida de una pareja con su hijo pequeño del infierno verde de los yerbales—, a medio siglo de la muerte de Rafael Barret, él reaparece míticamente al final de la historia conduciendo una carreta que se integra, fantasmalmente y real a un tiempo a la pesadilla de los fugitivos, para rescatarlos de ese infierno que él conoció y describió en toda su trágica dimensión» (Rafael Barret: El dolor paraguayo, Biblioteca Ayacucho, n.º 30, Caracas, 1986, pp. XXX-XXXI).

²² Reproducido por Paco Tovar: «Cronología de Augusto Roa Bastos», *Anthropos* [Barcelona], n.º 115, dic. 1990, p. 24.

²³ Moríñigo implantó la dictadura militar. El 30 de marzo de 1943 es proclamado presidente para el período 1943-1948.

²⁴ Paco Tovar: «Cronología de Augusto Roa Bastos», p. 24.

²⁵ Joaquín Soler Serrano: art. cit., p. 238.

²⁶ Dasso Saldívar: art. cit., pp. 12 y 14.

²⁷ Joaquín Soler Serrano: art. cit., p. 238.

1946. Roa regresa de Europa y trabaja para emisoras francesas por gestión de André Malraux.

El gobierno de Moríñigo le nombra agregado cultural en la embajada de Buenos Aires, cargo que nunca ocupó, pero que tiene algo de profético. Sigue manteniendo una postura crítica frente al oficialista partido colorado.

Un grupo de oficiales jóvenes imponen un gabinete colorado-febrecista.

Treinta crónicas enviadas desde Europa las recogió en un volumen, *La Inglaterra que yo vi*.

Se trata del conjunto de la labor periodística realizada por A.R.B. durante su permanencia en Inglaterra en los últimos años de la Guerra Mundial. No queda ningún ejemplar de este folleto publicado poco antes de la insurrección de 1946-1947 en el Paraguay²⁸.

En colaboración con el exiliado español Fernando Oca del Valle estrena la obra teatral *Mientras llegue el día* y hace una nueva redacción de *La presidenta*.

1947. El 7 de febrero se subleva el coronel Rafael Franco y en marzo se produce un levantamiento popular, que aglutinó a liberales, febreristas, comunistas y oficiales jóvenes, contra Moríñigo y los colorados. La guerra civil duró seis meses y ganó el gobierno con la ayuda de Perón.

Tras un siglo de dictaduras militares y civiles endémicas, el último dictador de turno, Higinio Moríñigo, había quedado «prisionero de un Gabinete democrático». Durante seis meses la gente se volcó en las calles de pueblos y ciudades. Pero esos seis meses de libertad hicieron de ruleta rusa que se disparó en la guerra civil de marzo de 1947. El artífice del golpe liberticida fue un intelectual nacionalista, J. Natalicio González²⁹, que luego se alzó con el poder y se convirtió en uno de los mayores ladrones públicos de la historia de Paraguay. Ordenó mi captura vivo o muerto. Tuve que exiliarme en una embajada y salir al exilio. Mi delito era irrescatable: ser secretario de redacción del único diario independiente de Asunción, *El País*³⁰.

En marzo se tiene que esconder en la residencia del agregado cultural de la embajada del Brasil, para luego salir hacia Buenos Aires

Sin título académico ninguno, encontré trabajo como profesor, y descubrí lo que antes, por haberlo tenido tan a la vista, no había llegado a ver nunca: mi propio país, mi gente. De manera que la mayor parte de mi obra se escribió en esos treinta años de residencia en Argentina³¹.

El exilio le obliga a dedicarse a actividades varias: guionista de cine y televisión, locutor y conferenciante, agente de seguros y profesor de algunas universidades; sigue es-

cribiendo y toda su mejor obra literaria estará signada por el destierro.

Me interesa el hombre universal que es la gran lección que yo le debo al exilio. Nunca podré quejarme de mi exilio porque fue para mí una gran escuela [...] Traté de manera sistemática el exilio exterior e interior, y siempre pensé que este último era el verdadero exilio. En cualquier caso, en los exilios hay un principio que creo es una de las cosas más alentadoras que yo estoy viendo, hay un elemento inextinguible por parte de la gente: la solidaridad. Eso a mí siempre me ha confortado en los momentos de mayor depresión. Es duro eso de estar lejos, pero siempre he contado con la solidaridad de la gente, de una manera manifiesta o sutil. La gente tiene eso que llamamos comprensión humana y eso, para mí, ha sido lo que verdaderamente me ha salvado en el exilio. El exilio nostálgico no existe [...]

El exilio interior se percibe bien en situaciones muy extremas de opresión, de opresión pretoriana, política, social, en que uno pierde absolutamente la posibilidad, el don supremo de ser humano que es la palabra, la posibilidad de comunicación. Y al perder esto se vuelve uno un autista. Empieza a ensimismarse y a perder³².

1948. El 15 de agosto es elegido presidente Natalicio González.

La Sociedad Argentina de Escritores le contrata para impartir un curso sobre «Técnica de la novela», del que se había encargado Ernesto Sábato.

1949. En enero González es derrocado por el ministro de la guerra Raimundo Rolón; éste es depuesto por Felipe Molas López, quien renuncia el 11 de septiembre; la Asamblea Nacional nombra a Federico Chaves, que gobierna entre 1949 y 1954.

²⁸ Yo el Supremo, edic. Milagros Ezquerro, Cátedra, M., 1983, p. 81.

²⁹ «El pleito venía de más lejos y era de carácter puramente personal. En unas columnas marginales y en una sección fija de humor, yo me permití criticar las veleidades de sociólogo «a la paraguaya» de nuestro gran Natalicio, que quería ser a toda costa el José Vasconcelos del Paraguay. Escribí algunas glosas intrascendentes y humorísticas sobre la significación patriarcal y en el fondo feudal de la ideología gonzaliana encubierta bajo la máscara de un pretendido nacionalismo telúrico y racial. Dije que lo que mostraba realmente Natalicio en sus obras más representativas no eran las virtudes de la «raza cósmica» paraguaya, sino la «pata de la sota» terrateniente bajo el poncho rojo del estanciero en potencia [...] Lo que no me perdonó Natalicio fue que, en una de las tertulias literarias que el embajador y filósofo boliviano Guillermo Francovich acostumbraba ofrecer en su residencia, yo le dijera en presencia de otros escritores e intelectuales: Su mejor obra de publicista paraguayo, tal vez la única válida —le dije— fue haber publicado en su revista Guaranía los poemas de Macedonio Fernández, poemas que pocos argentinos conocen» («La cultura como rebelión», Quimera [Barcelona], n.º 23, sep. 1982, p. 24).

³⁰ Dasso Saldívar: art. cit., p. 14.

³¹ Joaquín Soler Serrano: art. cit., p. 238.

³² Paco Tovar: «Acordar la palabra...», Premio, pp. 69-70.